

RESEÑA

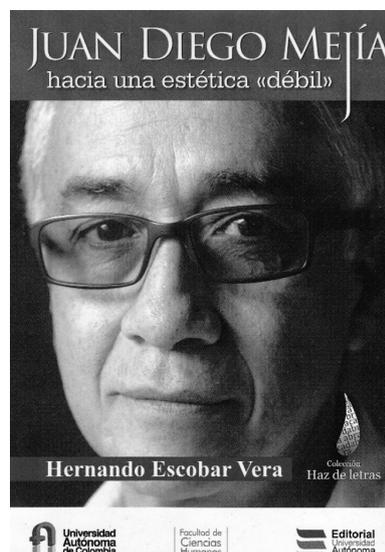
Juan Diego Mejía hacía una estética <<débil>>

Hernando Escobar Vera

Editorial: Editorial Universidad Autónoma de Colombia

Año: 2015, San Paulo, 107 páginas

ISBN: 978-85-349-3937-9



No solo los edificios y las calles de Bogotá en la actualidad lucen diferentes a como se veían hace cien años. Los transeúntes, quienes también hacen parte del paisaje urbano, han sufrido transformaciones. A principios del siglo pasado la mayoría de los hombres se vestían con traje oscuro, y a las pocas mujeres que no estaban en sus casas se las veía caminar generalmente acompañadas. En las calles de hoy, por el contrario, hay mujeres solas y hombres que se visten de formas diferentes. Y esto no implica señalamientos ni infracciones a alguna ley.

El tiempo actual, en el que suceden fenómenos como este, ha sido punto de debate y centro de varios estudios. Gianni Vattimo, filósofo italiano, dice que este tiempo tiene una condición de debilitamiento, pues la verdad absoluta y única que se considera fuerte da paso a una multiplicidad de interpretaciones. En este sentido se podría comprender por qué los hombres y las mujeres que caminan en la actualidad por las calles de Bogotá no se visten

y actúan como las personas de hace cien años. Al carecer de una verdad absoluta, cosas en apariencia tan sencillas como la forma de vestir no siguen una norma preestablecida sino que se abren a la posibilidad de las interpretaciones, de la diversidad.

El libro *Juan Diego Mejía, hacia una estética débil (2015)* se pregunta por la literatura colombiana, específicamente la producción novelística de Juan Diego Mejía, con respecto a esta pérdida de la verdad absoluta y al arribo de las interpretaciones, lo que para Vattimo es el “pensamiento débil”.

La actualidad, que algunos teóricos han llamado posmoderna, está marcada por esta tendencia. La famosa “muerte de Dios” de la que habla Nietzsche, que es la metáfora de la muerte de la verdad

absoluta, explica de alguna manera el cúmulo de cambios que se viven en este tiempo, a los cuales están sujetos varios aspectos de la vida, por no decir todos. Como la forma de vestir de los bogotanos en la actualidad, la cultura, la sociedad, la política, entre otros, están más abiertos a las interpretaciones que a la creencia en una verdad.

La literatura, asimismo, como hija de un contexto, ha cambiado. Quizás es menos definitiva en sus afirmaciones, y sus verdades, si es que las posee, pueden ser menos radicales. La investigación de Escobar va dirigida en este sentido. Explora cómo la novela de Mejía afronta la multiplicidad de interpretaciones, es decir, cómo la “muerte de Dios” ha afectado la expresión literaria. Se trata de una investigación actual que abre la discusión, a la luz de la filosofía de Vattimo, en torno a la literatura contemporánea en Colombia.

En la introducción del libro se aclara el concepto central sobre la “estética débil”, el cual se refiere al “pensamiento débil”, propuesto por Vattimo. Este significa la pérdida de la verdad absoluta y de la metafísica. Se relaciona con el nihilismo de Nietzsche que implica el fin de todo fundamento único y la apertura interpretativa. Es decir que hablar de pensamiento débil implica hablar de hermenéutica.

Puede creerse que la pérdida de la verdad trae consigo angustia y nostalgia. Pero no es el caso de la obra que estudia Escobar. Como se señala, la literatura, igual que el arte en general, busca una salida emancipadora, es decir que no sufre la ausencia de la verdad sino que intenta crear su propia interpretación.

No se puede, sin embargo, decir que la totalidad de la obra de Juan Diego Mejía sea propia de una estética débil. Es más acertado, según el autor, hablar de grados de debilitamiento. Esto quiere decir que hay en específico algunas partes en las novelas que detentan la estética débil. Se encuentran así dos tendencias: la primera es el rechazo a lo metafísico y la segunda, conciliación frente a las empresas humanas.

Los tres capítulos siguientes abordan las novelas de Mejía en busca de su estética débil. Se encuentran personajes en la encrucijada de escoger entre ideologías dogmáticas y caminos humanos. Además se estudian los símbolos y el carácter ambiguo de las novelas seleccionadas.

El primer capítulo titulado “Estética del perdón” analiza la novela *El cine era mejor que la vida*, y compara el perdón del personaje principal con el cuento “La venganza” escrito por Manuel Mejía Vallejo. Estas dos obras tienen en común la relación problemática entre el héroe y su padre, el cual se caracteriza por abandonar a su familia.

Con la ayuda del psicoanálisis, Escobar explica el conflicto que vive el personaje principal, quien al principio está en busca de enfrentar a su padre, de culparlo por la herida que le ha producido su abandono. El perdón al padre, mediado por el encuentro con el cine, es el que muestra la puesta de una estética débil, pues se logran comprender las decisiones y la forma de actuar del padre.

El personaje principal, de igual forma, se debate entre la realidad simbolizada por las normas sociales, el dinero, el deber del padre como proveedor, y la evasión, la cual se centra en el cine, la

música, el ideal de un amor pasado. Ante el abandono del padre, el héroe toma conciencia de la realidad y la evasión de manera que entiende la complejidad de la vida, acepta el punto de vista de quien es su antagonico.

El segundo capítulo, "El yo escindido en el dedo índice de Mao", estudia en la novela *El dedo índice de Mao* una problemática similar a la que vive el personaje principal del capítulo anterior. En este caso un joven se debate entre el deber revolucionario y el cuidado de su familia. Es un yo dividido entre dos posturas opuestas. Pugnan entre sí el yo que aspira al heroísmo y el yo íntimo.

La solución del joven es ecléctica: opta por una tercera vía que está sintetizada en el amor. Su decisión no es radical. Si lo fuera implicaría que cree en una verdad unitaria. De alguna manera considera que hay parte de verdad en la lucha social y en el cuidado de su familia. Valida así una forma de actuar al margen de los absolutos.

El tercer y último capítulo, titulado "Autoficción", se centra en un aspecto particular de la novela de Mejía, el cual consiste en la ambigüedad entre ficción y autobiografía. La novela de autoficción se vuelve ambigua entre lo que es verdad y ficción, se confunde entre estos dos sin imponerse al lector abriendo el camino de la comprensión y la interpretación. En este sentido la novela de Juan Diego Mejía se vincula al "pensamiento débil".

Esta investigación es consciente de la literatura colombiana que está empezando a nutrirse con nuevas visiones de mundo. La contemporaneidad se está guiando por dinámicas y discursos que afectan todos los ámbitos de la vida, entre ellos la literatura. Con la llegada de las múltiples interpretaciones la novela muta a una literatura que hasta la fecha no se ha visto. Preguntarse por la estética débil en la obra de Mejía implica saber que la literatura no puede ser la misma que en el siglo XIX. Las decisiones de sus personajes, incluso la ficción se están modificando.

Para los estudios literarios y la literatura colombiana es pertinente este tipo de análisis hecho por Henando Escobar Vera a la obra de Juan Diego Mejía. Así se da un acercamiento a las nuevas estéticas que se han establecido en el mundo contemporáneo, debido a la diversidad de actitudes y la deconstrucción de verdades absolutas.

La novela, como forma artística que permite la representación de la experiencia humana, está permeada por esas actitudes que están inscritas en el individuo de cada época; los estudios literarios permiten acercarnos, desde la obra, a lo humano y a sus dinámicas de vida. El pensamiento débil, teoría de Vattimo, se pone como evidencia en el libro "Juan Diego Mejía: Hacia una estética débil" para demostrar cómo esta actitud del debilitamiento de las verdades ha participado en estéticas literarias.

Arturo Poveda
Sebastián Rincón
Estudios Literarios